

ecuador DEBATE

AGOSTO DE 1984

QUITO – ECUADOR



**campesinado
y tecnología**

6

7/11

1.0
\$ 5.00

ecuador DEBATE

quito-ecuador

LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON MERA 859
TELEF. 234-791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 400</i>	<i>Sucres 150</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

indice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LOS LIMITES DE LA MODERNIZACION Y EL TRIUNFO DE LA DERECHA	
Felipe Burbano	9
ESTUDIOS	
AGRICULTURA DE ALTURA	
Pierre Gondard	25
LA PRODUCCION CAMPESINA EN EL AREA DE TANIUCHI, TOACASO, PASTOCALLE, SAQUISILI Y CANGAHUA	
Fernando Vargas	48
INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNOLOGIA PARA LA AGRICULTURA	
Oscar Mena	76
CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA PRODUCCION DOMESTICA CAMPESINA: LOS HILANDEROS Y TEJEDORES DE CARABUELA	
Peter Meier	84
TECNICAS TRADICIONALES EN TIERRA EN LA CONSTRUCCION DE VIVIENDA EN EL AREA ANDINA DEL ECUADOR	
Patrick de Sutter	106

R224/REV 13314 E012

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

**COMPORTAMIENTOS TECNOLOGICOS Y APROPIACIONES
SIMBOLICAS EN EL CAMPESINADO INDIGENA DE COTACACHI**

José Sánchez Parga **116**

**TECNOLOGIA ANDINA Y MINIFUNDIO: LAS COMUNIDADES
INDIGENAS DE SANTA ROSA**

Lenny Field **134**

**TECNOLOGIA Y ECONOMIAS PESQUERAS ARTESANALES EN
LA PENINSULA DE SANTA ELENA**

Peter Strobosch **146**

CASTRAR UN CHANCHO: TECNOLOGIA Y RITUAL

José Sánchez Parga **168**

**TRANSFERENCIA TECNOLOGIA Y APROPIACION CAMPESINA:
UN PROGRAMA DE HUERTOS DE EL CAAP**

J. de Olano **183**

CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA PRODUCCION DOMESTICA CAMPEFINA: LOS HILANDEROS Y TEJEDORES DE CARABUELA (*)

Peter C. Meier

INTRODUCCION

La comunidad de Carabuela pertenece a la parroquia de Ilumán, Cantón Otavalo. Sus habitantes son pequeños campesinos minifundistas, casi todos indígenas. La mayoría de ellos se dedican a la agricultura de autosubsistencia parcial y a la artesanía textil. Algunos trabajan fuera de la comunidad; son comerciantes, jornaleros en las haciendas, peones de construcción en los centros urbanos o trabajadores en las pequeñas industrias de Otavalo. Salvo pocas excepciones no existen relaciones salariales al interior de la comunidad, donde la familia campesina es la más importante unidad social y económica.

La agricultura de autosubsistencia parcial es la base de la vida económica y social de Carabuela. Casi todas las familias tienen acceso a la tierra, aunque la distribución de este recurso productivo es muy desigual. Las haciendas de la región controlan el 77 o/o de la tierra, mientras que los campesinos 1/, que representan el 98 o/o de las unidades productivas agrícolas (UPAs) poseen sólo el 22.7 o/o de la tierras (INEC, Censo Agropecuario 1974). La mayoría de los campesinos no tienen más que un huerto familiar y sólo unos pocos son propietarios de más de 2 hectáreas. La extensión medio de las propiedades campesinas es de 0.5 hectáreas aproximadamente (Walter 1977: 98), pero casi nunca se trata de una sola parcela sino de pequeños terrenos dispersos, heredados de los padres de ambos cónyuges de la familia campesina (véase

(*) *El presente estudio se basa en una investigación más amplia sobre las artesanías otavaleñas, realizada en el año 1978. El artículo fue publicado en inglés en "The Canadian Review of Sociology and Anthropology" con cuyo gentil permiso se realiza la presente publicación.*

El autor agradece a los compañeros de la Universidad de Toronto y del Centro Andino de Acción Popular, particularmente a Anton Allahar, Karen Anderson, Francisco Rhon y José Sánchez—Parga por sus valiosas sugerencias.

1/ *Para fines del análisis estadístico hemos definido como "campesinos" a los pequeños productores con menos de 5 hectáreas cada uno.*

Pearse 1975: 198). En las labores agrícolas participan todos los miembros de la familia y muchas veces ayudarán también los vecinos y compadres.

La agricultura campesina se dirige principalmente hacia la satisfacción de las necesidades básicas de la misma familia. Más del 90 o/o de las UPAs campesinas producen exclusivamente para el autoconsumo, siendo los cultivos más importantes el maíz y las leguminosas. Las familias con acceso a pastos también engordan unas pocas cabezas de ganado, lo que les proporciona ciertos ingresos adicionales y representa una forma de reserva económica y seguridad social.

A pesar de que históricamente la tierra es la base fundamental de la sociedad y economía local de Carabuela, la agricultura no absorbe toda la mano de obra campesina ni genera ingresos suficientes para el mantenimiento de las unidades domésticas. Diferentes instrumentos de producción, utensilios domésticos y medios de subsistencia tienen que ser adquiridos en el mercado. Para comprar estos bienes los campesinos indígenas tienen que dedicarse a la producción de mercancías, actividades comerciales o al trabajo asalariado. En Carabuela, la producción doméstica de mercancías es claramente la forma más común de vinculación al mercado 2/. Sin embargo, no es la producción de mercancías agrícolas, que constituye la base de la participación en el mercado, sino que estos campesinos, por falta de tierra, han vuelto a incrementar su producción artesanal: hilado y tejido, actividades que siempre han sido parte integral de su estrategia de sobrevivencia y conocimientos tecnológicos tradicionales.

En contraste con el trabajo asalariado, la artesanía le permite al campesino participar en el mercado sin abandonar la unidad doméstica que es la base de su tradicional forma de producir. Para estas actividades artesanales las necesidades de capital y mano de obra son suficientemente limitadas como para estar al alcance de la unidad doméstica familiar. Igualmente, los conocimientos tecnológicos necesarios son relativamente sencillos y pueden ser traspasados fácilmente de una generación a otra.

La estrategia de complementar la agricultura de subsistencia parcial con ingresos obtenidos a través de la venta de productos artesana-

2/ *Otra posibilidad de complementar los ingresos agrícolas es a través de la prestación de ciertos servicios especializados. En Carabuela, la curandería o brujería fue y todavía es una importante fuente de ingresos adicionales. Según el estudio del CIDA (1965: 338), antes de la Reforma Agraria, 45 de las 126 familias de Carabuela prestaron servicios de brujería. Para algunas familias, estas actividades todavía generan importantes ingresos.*

les no es algo nuevo en Carabuela. Al contrario, se trata de una tradición preincáica (Oberem 1980; Salomon 1980, Murra 1944) y de una característica general del "campesinado clásico" (Kautsky 1899; Lenin 1899; Chayanov 1966; Wolf 1966). Estos campesinos se han visto obligados a participar en el mercado desde hace mucho tiempo. Lo que es relativamente nuevo, es el verdadero "auge artesanal" que se ha experimentado en esta comunidad.

Esta expansión de las actividades artesanales está íntimamente ligada a los significativos cambios económicos ocurridos en la Provincia de Imbabura (Reforma Agraria, desarrollo turístico, etc.) y a la introducción de una nueva artesanía en la región de Mira en la Provincia del Carchi. A través de su producción artesanal de hilo de lana y sweteres tejidos a mano, los campesinos de Carabuela y Mira se han integrado a los mercados regional, nacional e internacional. Sus productos son vendidos no solo en el Ecuador, sino también en los Estados Unidos, Canadá, Europa y en el Japón. Como resultado de la demanda creciente, estas artesanías han alcanzado dimensiones nunca antes conocidas.

A pesar del notable incremento en la producción de mercancías y su mayor integración al mercado, los artesanos campesinos de Carabuela no han sido transformados diferencialmente en trabajadores asalariados y capitalistas. Es cierto que la expansión de la producción mercantil los ha afectado en varias medidas, pero parece que la diferenciación social es solo uno de muchos efectos posibles de la integración al mercado. El caso de los artesanos campesinos de Carabuela sugiere que, bajo ciertas condiciones, es posible la conservación de la producción doméstica y con ello la persistencia de una clase de productores independientes, que aprovechan la mano de obra familiar, sin vender ni comprar fuerza de trabajo.

Por lo tanto, al analizar algunos aspectos de la economía local y organización social en Carabuela, trataremos de evitar tanto la "tesis populista", que mantiene que los campesinos independientes persisten porque están aislados del mercado, cuanto la "tesis leninista" (Criseño 1978), que pretende la inevitabilidad de la diferenciación social del campesinado, como efecto de su integración al mercado (Lenín 1899: 177). Paralelamente intentaremos especificar por lo menos algunas de las condiciones que explican la persistencia de la producción doméstica independiente, en Carabuela, o sea la ausencia de empresas capitalistas con relaciones salariales y la expansión relativamente limitada del capital comercial. Como se verá, en Carabuela la integridad de la tradicional unidad doméstica campesina no se ve afectada por la expansión capitalista, sino más bien por un proceso de individualización que tien-

de a socavar la coherencia de la familia campesina y los padrones socio-culturales que tradicionalmente han garantizado su sobrevivencia.

SITUACION AGRARIA Y RELACIONES SOCIALES.

Ya en 1947, Aníbal Buitrón presentó estudios sobre la importancia fundamental de la tierra para la economía campesina en la Provincia de Imbabura. A más de ser una condición **sine qua non** para la participación plena en la comunidad andina, el acceso a la tierra y con ello la posibilidad de producir alimentos básicos para el autoconsumo constituyen, para la familia campesina, la base económica de su modo de vivir y le dan una mínima seguridad social que le permite correr los riesgos inherentes en la producción para el mercado y las actividades comerciales.

Sin embargo, no son solamente el tamaño y la ubicación de las parcelas, los factores que determinan las posibilidades que tiene la familia para dedicarse a actividades artesanales y participar en el mercado, sino que es necesario tomar en cuenta también las relaciones sociales específicas que integran la unidad doméstica a la comunidad y los patrones de coexistencia (o dominación—subordinación) entre campesinos y otros actores sociales, como terratenientes, comerciantes, usureros, etc. Obviamente, la extensión, calidad y ubicación de las tierras disponibles determinan tanto el grado de autosuficiencia alimenticia de la familia campesina, cuanto la cantidad de mano de obra destinada a la agricultura 3/. Sin embargo, para conocer el tiempo de trabajo disponible para las actividades artesanales o comerciales es necesario analizar todas las relaciones sociales, mas no sólo lo que concierne al campesino en su calidad de pequeño propietario y productor independiente.

Dado el muy reducido tamaño de sus terrenos, los campesinos de Carabela han buscado obtener acceso a tierras adicionales y medios de subsistencia a través de varios tipos de relaciones sociales. Como en este lugar no existían tierras comunales que podían ser trabajadas en base a la mera pertenencia y participación en la comunidad, las relaciones campesino—terratendiente y campesino—campesino fueron las relaciones de producción más importantes. Antes de la Reforma Agraria, la mayoría de los campesinos participaron regularmente en mingas (para labores agrícolas, construcción de casas, etc.) y recurrían al tradicional sistema de trueque para conseguir productos de otras regiones y pisos ecológicos. Las familias más pobres también trabajaron “al partir” en las tie-

3/ *Partiendo de la unidad doméstica media.*

rras de campesinos acomodados de otras comunidades. 4/ Pero las relaciones sociales más importantes fueron aquellas que se habían establecido entre los terratenientes y los campesinos.

La comunidad de Carabela fue (y todavía es) muy dominada por parte de las haciendas circundantes. Hasta el principio de los años 1960, los campesinos estuvieron obligados a trabajar en las haciendas para de esta manera conseguir acceso a leña, agua, pastos o simplemente por el uso de los caminos (CIDÁ 1965: 238; Erasmus 1955: 84, 105). Adicionalmente los campesinos fueron obligados a participar en las "mingas" organizadas por los mayordomos de las haciendas.

Estas obligaciones frente a los terratenientes fueron particularmente duras para los "yanaperos", o sea aquellos campesinos que prestaron sus servicios en las haciendas a cambio de poder acceder a los pastos necesarios para mantener sus pocos animales. Inicialmente, estos campesinos fueron obligados a trabajar dos o tres días por semana, pero en muchos casos, los mayordomos fijaron tareas a ser cumplidas por cada yanapero. Bajo este sistema, las "yanapas" absorbieron no sólo el trabajo de un miembro de la familia sino también una parte de la mano de obra de las mujeres e hijos menores. En tales circunstancias fue casi imposible que la unidad doméstica campesina incrementara su producción artesanal o se dedicara a actividades comerciales. Simplemente no sobraba tiempo para tales actividades.

A fines de la década del 50, cuando los mayordomos recurrieron a la violencia abierta para reclutar mano de obra forzada, algunos de los campesinos se organizaron para demandar la expropiación de la hacienda. Pero por falta de recursos económicos e influencia política los campesinos no alcanzaron su objetivo y los hacendados mantenían sus propiedades. Para evitar una mayor fragmentación de sus miniparcels y para escapar de la explotación por parte de los terratenientes muchos de los campesinos jóvenes se vieron obligados a abandonar su comunidad en búsqueda del trabajo asalariado en otras zonas del país.

En contraste con otras regiones del Ecuador, la Reforma Agraria no produjo cambios en la distribución de la tierra en Carabela. Los grandes propietarios han logrado consolidar sus propiedades y muchos han transformado sus haciendas en empresas capitalistas que funcionan en base al trabajo asalariado y la producción mecanizada (ver Baraona 1965; Guerrero 1978; Barsky 1978; Murmis 1979; Velasco 1980; FLACSO-CEPLAES 1980; Meier 1981).

4/ *Para una discusión pormenorizada de las tradicionales relaciones sociales véase CIDÁ 1965; Erasmus 1955, 1956; Mayer & Alberti 1974; Orlove 1977; Walter 1977, Meier 1981.*

En resumen, la Reforma Agraria no ha facilitado en mayor medida el acceso a la tierra por parte del campesinado de Carabuela. No obstante, su forma de vivir ha sido afectada por la transformación de las relaciones sociales causada por las nuevas leyes. La abolición formal del servicio en trabajo liberó a los campesinos de las "yanapas" y "mingas" forzadas, permitiéndoles el uso libre de los caminos y un acceso mínimo al agua para el consumo doméstico. En otras palabras la Reforma Agraria no les dio tierras a los campesinos, sino el derecho de disponer libremente sobre el uso o la venta de su fuerza de trabajo. Por otro lado, la derogación de las relaciones de "yanapa" los despojó de las posibilidades de acceder a los pastos y de conseguir leña y ciertas materias primas de los bosques y "montes" de las haciendas. Frente a esta alternativa ambigua, muchas familias campesinas prefirieron conservar las relaciones tradicionales con los terratenientes. Como resultado, la aparcería, las "yanapas" y "mingas" de hacienda persisten hasta hoy día. Sin embargo, los campesinos ya no pudieron ser obligados de manera indiscriminada a trabajar en las haciendas, sino que fueron sobre todo los más pobres, los que, por falta de alternativas, continuaron a reproducir estas relaciones sociales anticuadas.

Para la mayoría de los campesinos, la Reforma Agraria implicaba la posibilidad de disponer sobre su propia fuerza de trabajo y la necesidad de incrementar su participación en el mercado. Para conseguir leña, pasto y otros medios de consumo tuvieron que recurrir al mercado lo que implicaba mayores gastos monetarios. Fue necesario obtener cada vez más dinero para mantener la familia. En otras palabras, los campesinos se vieron forzados a destinar la fuerza de trabajo, recién eximida del servicio en la hacienda, o a la producción de mercancías al interior de sus propias unidades productivas o a la venta, es decir como mercancía a ser consumida en el proceso de la producción capitalista.

Una vez mecanizadas y transformadas en empresas capitalistas, las haciendas circundantes absorbieron muy poca mano de obra asalariada. Por lo tanto, la venta de su fuerza de trabajo implicaba que los campesinos abandonaran, al menos temporalmente, su comunidad y agricultura propia.

La alternativa de aumentar la producción doméstica de mercancías no acarrea tales desventajas; al contrario, el trabajo artesanal, realizado dentro de la misma unidad doméstica campesina, puede ser combinado fácilmente con las tareas agrícolas. Además, las actividades artesanales permiten el uso productivo de toda la mano de obra familiar, pueden ser desarrolladas independientemente de las tierras disponibles, son menos achacosas a las crisis naturales y permiten alcanzar una mayor espe-

cialización y por tanto una productividad de la mano de obra. Todos estos factores facilitan el uso más eficiente de los recursos productivos y con ello fortalecen la producción campesina basada en la unidad doméstica familiar. No obstante, la viabilidad de unidades socio-económicas, que combinan la agricultura de autosubsistencia parcial con actividades artesanales dirigidas hacia el mercado, depende en última instancia de su capacidad de competir en cuanto a estas actividades. En consecuencia, la artesanía y la producción doméstica en general deben ser adaptadas continuamente a los nuevos requisitos del mercado y la productividad tiene que incrementarse por lo menos al compás con los principales competidores.

Para los pequeños artesanos campesinos, la competencia surge de dos fuentes: o compiten sólo entre ellos mismos o se ven forzados a competir con productores capitalistas sean éstos pequeños o grandes industriales de origen nacional o extranjero. En el primer caso, el alcanzar la productividad media es suficiente para garantizar la sobrevivencia de cualquier unidad productiva, aunque sea con un bajo nivel de vida. En el segundo caso, los productores capitalistas tienden a revolucionar y reorganizar los procesos de trabajo hasta alcanzar mayores niveles de productividad y de esta manera obligarlos a los artesanos a abandonar su producción independiente y dedicarse a otras actividades sino caer en la miseria del desempleo. Los artesanos campesinos de Carabuella compiten sobre todo entre ellos mismos, pero aún así, para mantenerse como productores independientes, ellos tienen que adaptarse continuamente a los nuevos requisitos del mercado nacional e internacional.

ARTESANIAS CAMPESINAS EN CARABUELA Y MIRA.

Antes de la Reforma Agraria los campesinos de Carabuella trabajaron en las haciendas, se dedicaron a su propia agricultura parcelaria y complementaron sus ingresos mediante el tejido de ponchos, el trabajo asalariado y la prestación de servicios de curandería. La Reforma les permitió ampliar estas actividades complementarias, pero al mismo tiempo disminuyó la demanda por ponchos tradicionales y fue cada vez más difícil conseguir trabajo asalariado. Fue importante entonces encontrar una nueva rama de producción artesanal que permitiera mantenerse como productores independientes y aumentara los ingresos de las familias campesinas. Esto fue tanto más importante cuanto el crecimiento demográfico aumentó la presión sobre la tierra, llevó a una mayor fragmentación de las miniparcelas y al mismo tiempo incrementó las necesidades

básicas a ser satisfechas a través del mercado. 5/

Para el año 1970 se abrió una nueva línea de producción artesanal para los campesinos de Carabuela: existía una creciente demanda de hilo grueso de lana por parte de las tejedoras de suéteres de Mira en la Provincia del Carchi. Con el desarrollo de una singular división del trabajo entre los hilanderos de Carabuela y las tejedoras de Mira, el destino de estas dos comunidades se volvió íntimamente ligado, por lo que es necesario conocer algo sobre Mira para entender los cambios ocurridos en Carabuela. 6/

Mira es un pequeño pueblo de aproximadamente 2.300 habitantes, ensu mayoría mestizos que se dedican a la agricultura comercial. En contraste con Carabuela, esta comunidad ha tenido un éxito excepcional en su lucha contra los grandes terratenientes de la zona. Ya en los años 1940, los Mireños consiguieron la asistencia del Estado para adquirir las tierras de una hacienda. Para 1974 los campesinos paulatinamente “habían comprado alrededor de 5.000 hectáreas de tierras cultivables” (Gladhart * gladhart 1981: 20). En 1977, el Ministerio de Agricultura y Ganadería estimaba que la extensión promedia de las propiedades campesinas fue de 5,6 hectáreas. Con terrenos en diferentes pisos ecológicos, los Mireños producen maíz, papas, fréjoles, habas, arvejas, etc., así como aguacates, y caña de azúcar. Casi todos estos productos se destinan a la venta. A más de ayudar a sus esposos, las mujeres de Mira tradicionalmente cuidaban al ganado y se dedicaban a actividades comerciales y algunas artesanías para el consumo doméstico.

A partir de 1965-66 la economía local de Mira empieza a cambiar bastante. En esta época dos voluntarios del Cuerpo de Paz, Peter y Emily Gladhart, junto con 28 mujeres mireñas, organizaron una precooperativa para la producción y comercialización de suéteres de lana, tejidos a mano. Este proyecto, que tenía como principales objetivos el incrementar los ingresos de las familias y el mejorar la posición socio-económica de las mujeres participantes, tuvo mucho éxito. Cada semana, la pre-cooperativa compraba lana cruda en la feria de Otavalo y la distribuía entre las socias que la lavaban, la hacían hilar y entonces procedían a tejer

5/ *Desde fines de los años 50 hasta mediados del 70, el número de familias que viven en Carabuela aumentó de 126 a 250 aproximadamente. El tamaño promedio de las familias se incrementó de 3,9 a 4,8 y el tamaño de la explotación campesina se redujo de 0,82 a 0,50 hectáreas (CIDA 1965: 235; Pearse 1975: 195; Walter 1977: 13,98). Naturalmente, el crecimiento demográfico no es una variable independiente, sino que depende de las relaciones sociales, a través de las cuales los campesinos están integrados a la economía y sociedad nacional (véase Kautsky 1899; Braun 1960; Levine 1977).*

suéteres según las técnicas, patrones y modelos introducidos por los voluntarios. Imponiendo un estricto control de calidad, el grupo logró vender los productos a precios relativamente altos, pues la mayoría de los clientes fueron extranjeros a quienes gustaban estos sacos gruesos y rústicos.

En octubre de 1966, cuando los voluntarios salieron del país, la pre-cooperativa tuvo 40 socias y un capital de 6.500 sucres. Cada mujer tejía 2 ó 3 suéteres por mes. Entre febrero y septiembre del mismo año, se distribuyeron ingresos de 82.750 sucres entre las socias (Gladhart & Gladhar 1981: 12), en los años siguientes la nueva técnica se difundió a través de las relaciones de parentesco y la producción de suéteres aumentó continuamente. Sin embargo, la mayoría de las mireñas no sabían hilar o no estaban dispuestas a dedicarse a este trabajo tedioso, por lo que la provisión de hilo de lana representaba un obstáculo grave para el mayor crecimiento de la producción. Existía escasez de esta materia prima y los precios subían cada rato.

Este problema se solucionó cuando en los primeros años de la década del 70 los campesinos de Carabuela empezaron a abandonar su tradicional artesanía de ponchos para especializarse en el hilado de hilo grueso de lana, tan demandado por las tejedoras de Mira.

Parece extraño que fueran precisamente los campesinos de Carabuela quienes, a pesar de la distancia que los separa de Mira, descubrieron esta nueva demanda. Hay dos factores importantes que podrían explicar el desarrollo de esta singular división de trabajo entre estas dos comunidades. Por un lado, sabemos que ya antes de la Colonia, los campesinos de la región de Otavalo mantenían estrechas relaciones comerciales con los de Mira. Mediante el trueque ellos intercambiaron víveres, algodón y telas (Salomon 1978). Más tarde, en el siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, las haciendas de Mira contrataron a trabajadores estacionales reclutados en Carabuela. Por otro lado, los artesanos campesinos de Carabuela cuentan con una provisión segura de lana cruda, a través de la feria semanal de Otavalo.

Con el mayor abastecimiento de hilo y una demanda creciente por los suéteres, el número de tejedoras aumentó y esta nueva línea de producción se difundió a las comunidades circundantes y hasta la Provincia de Imbabura. Para 1979 Gladhart y Gladhart encontraron 234 familias mireñas dedicadas al tejido de suéteres y otras prendas de vestir. Estimaron que en las Provincias del Carchi e Imbabura existían alrededor de 1.000 familias que suplementaran sus ingresos mediante estas nuevas actividades artesanales. La producción total llegó a unos 6.000 suéteres mensuales, de los cuales se exportaron más de la mitad directamente al

extranjero (Ibid: 2.5).

En Carabuela, para 1978 alrededor de 150 unidades domésticas se habían especializado en hilar lana y en muchos casos habían 2 o 3 miembros de la familia trabajando hasta 10 horas por día en esta nueva línea de producción (Meier 1981). La expansión de este nuevo oficio provocó importantes cambios en la economía local y la organización social de las comunidades involucradas. En lo que sigue analizaremos estos cambios, particularmente aquellos que han ocurrido en Carabuela. Primero analizaremos el importante papel asumido por los comerciantes, en cuanto a la expansión de la producción artesanal de suéteres de lana. Luego volveremos a los hilanderos de Carabuela para conocer los efectos que ha producido la expansión de la producción mercantil sobre su tradicional organización social basada principalmente en la unidad doméstica campesina.

EL PAPEL DE LOS COMERCIANTES.

Ya desde su primera introducción, la nueva línea de producción presentaba condiciones idóneas para la formación del capital comercial. Las tejedoras eran muy pobres y vivían en comunidades dispersas, apartadas cuanto del mercado como de sus proveedores de materia prima. La pre-cooperativa no logró asegurar ni la provisión de hilo ni la comercialización de los productos. Pero de pronto, estos problemas fueron solucionados por algunas tejedoras que tenían buenos contactos personales con los hilanderos de Carabuela y conocían los canales de comercialización y exportación.

Mientras aumentaba el número de tejedoras y el volumen de producción, estos contactos comerciales asumieron cada vez mayor importancia y fueron reforzados con relaciones de compadrazgo. El fácil acceso a la materia prima y estables relaciones comerciales con dueños de almacenes en Quito y con exportadores fueron los factores más importantes para la transformación de algunas tejedoras en comerciantes minoristas y mayoristas. Al principio, estas tejedoras compraban hilo para ellas mismas así como para sus familiares y vecinos. Además se encargaron de la venta de los productos, "al fío". Tratando de responder a pedidos mayores, ellas empezaron a enseñar las nuevas técnicas a campesinas pobres, residentes en otras comunidades, adelantándoles la materia prima a estas nuevas tejedoras. Divulgando los conocimientos técnicos a las comunidades rurales alrededor de Mira, estas tejedoras comerciantes socavaron la influencia de la pre-cooperativa que tendía a monopo-

lizar el “know how” y a concentrar la materia prima y el crédito en manos de las socias, tejedoras independientes. La competencia por parte de las tejedoras no asociadas debilitó a la precooperativa hasta que ésta fue disuelta en 1972.

Cuando los campesinos de Carabuela empezaron a especializarse en la producción de hilo de lana, la posición de las mayoristas se fortaleció considerablemente. El mayor abastecimiento de materia prima permitió la incorporación de cada vez más tejedoras a esta nueva actividad artesanal. Por otro lado, la distancia geográfica entre los hilanderos y las tejedoras les permitió a las mayoristas establecer relaciones casi monopólicas. Puesto que cada tejedora consume sólo una pequeña cantidad de hilo, el viaje de dos horas y media (en bus) y el desconocimiento del sistema de comercialización impiden la adquisición directa del hilo por parte de las productoras individuales. Para ellas resulta más barato comprar la materia prima a las mayoristas aún cuando estas se marginan buenas ganancias. Lo mismo ocurre con la venta de los suéteres. Las distancias y el descubrimiento del mercado hace casi imposible que una tejedora venda su producto a un buen precio directamente al consumidor o a los almacenes en Quito.

Sin embargo, las ventajas de las mayoristas no se basaron simplemente en las “economías de escala”, obtenidas por el mayor volumen de producción que ellas controlan. Para mantener su posición, las mayoristas tuvieron que asegurarse el acceso a la materia prima y el mercado de los suéteres. A fin de garantizar la lealtad de los hilanderos, o sea para impedir que vendan a otros comerciantes o directamente a las tejedoras, muchas de las mayoristas se hicieron compadres de los productores de hilo, adelantándoles préstamos sin intereses y prestándoles asistencia técnica y legal.

Para mantener su posición en el mercado de los suéteres, las mayoristas se vieron obligadas a actualizar los modelos, diseños y colores de los suéteres y a imponer un estricto control de calidad. Por ello tuvieron que aumentar la asistencia técnica facilitada a las tejedoras a fin de adaptar continuamente la producción a los últimos requerimientos del mercado y de la moda internacional. Además, fue necesario que ellas vendiesen los suéteres a crédito, sobre todo cuando los clientes fueron dueños de almacenes folklóricos.

Como resultado de estas estrategias de mercadeo, el capital de operación de las mayoristas fue dividido en cuatro partes:

— Préstamos a largo plazo, otorgado a los mejores hilanderos y tejedoras para asegurar la lealtad de estos productores:

- Capital invertido en la compra de materia prima y capital adelantado a las tejedoras;
- Fondos destinados al pago de las tejedoras que trabajan a destajo;
- Capital inmovilizado por los suéteres guardados en la bodega y préstamos dados a los dueños de los almacenes. (véase Geadhart & Geadhart 1981: 6).

En 1979, el capital de operación de las mayoristas más importantes superaba los 30.000 sucres y casi todas ellas trabajaron con préstamos bancarios, sobre todo del Banco Nacional de Fomento.

A pesar de que las mayoristas controlan gran parte de la materia prima y de la producción de suéteres, ellas no han logrado subordinar todas las tejedoras a través del sistema de subcontratación. La mayoría de los hilanderos y tejedoras siguen trabajando como productores independientes. Muchas veces, los hilanderos venden a otros comerciantes, directamente a las tejedoras de Mira o, crecientemente también a los tejedores de Carabela (véase más adelante). Gladhart y Gladhart encontraron que, en 1979, alrededor de 54 por ciento de las tejedoras de Mira trabajaron de manera independiente, mientras que 46 por ciento tejieron a destajo, subcontratados por las mayoristas que les adelantaron la materia prima y les impusieron los modelos y diseños de los productos a elaborarse.

Las tejedoras dependientes son generalmente más jóvenes y tienen menos experiencia en esta actividad. Ellas ganan un 30 por ciento menos por cada suéter pero no pierden tiempo con la adquisición del hilo ni con la venta de los productos. Además, ellas no corren ningún riesgo económico, puesto que no producen por cuenta propia. Por estas razones, algunas familias grandes combinan la producción independiente con el trabajo a destajo. Mediante tal estrategia, algunas hijas procuran un ingreso estable y seguro mientras que la madre u otras hijas tejen por cuenta propia para maximizar el ingreso generado por su trabajo.

En resumen, mediando entre las productoras individuales y los grandes exportadores, las mayoristas de Mira tuvieron un papel muy importante en la expansión de la artesanía de suéteres en la Sierra Norte del Ecuador. En particular, ellas lograron disolver el “cuello de botella” en el abastecimiento de hilo y contribuyeron crucialmente a la incorporación de cada vez más tejedoras, a las cuales otorgaron crédito y prestaron asistencia técnica. Estas nuevas actividades artesanales generaron ingresos para muchas familias campesinas y mejoraron de manera significativa la posición socio-económica de las mujeres en el área rural.

6/ *Los párrafos siguientes se basan en el estudio de Peter y Emily Gladhart (1981).*

Por otro lado, es obvio, que el motivo de las mayoristas no fue el altruismo, sino el afán de incrementar los ingresos de sus propias familias y últimamente la acumulación de capital. De hecho, los ingresos de las mayoristas son mucho más altos que los de las tejedoras. Pero las comerciantes no han logrado subordinar a todas las productoras ni han podido invertir grandes capitales directamente en la esfera de la producción, o sea convertirse en capitalistas en el sentido estricto. El control que ellas ejercen está limitado a menos de la mitad de las tejedoras de Mira y a sólo una pequeña parte del tiempo de trabajo de estas productoras. La producción de suéteres en Mira sigue constituyendo una ocupación a tiempo parcial exclusivamente realizada por las mujeres. Todo esto es diferente en Carabuela.

LOS HILANDEROS Y TEJEDORES DE CARABUELA.

Desde que empezaron a producir hilo para las tejedoras de Mira, los campesinos de Carabuela estaban interesados a entrar en la artesanía de los suéteres. Después de establecer relaciones de compadrazgo con las mayoristas, ellos mandaron sus hijos a Mira para que aprendan el oficio. Además, la profesora de Carabuela enseñó el arte de tejer a los alumnos más hábiles. Para 1978, más de 40 familias estaban dedicadas al tejido de suéteres y otras prendas de vestir (Meier 1981: 193 ss). La mayoría de estos tejedores eran muy jóvenes y no tenían mucha experiencia. Sus productos fueron de segunda calidad pero como ellos vendieron a precios más bajos, hicieron cierta competencia a las tejedoras de Mira.

De hecho, los artesanos campesinos de Carabuela tenían una serie de ventajas económicas frente a los de Mira. Como el hilo se produce en la misma comunidad; ellos no pierden tiempo con la adquisición de la materia prima y, además, la consiguen a precios más bajos, directamente de los productores o incluso de sus propios padres y vecinos. En contraste con las mayoristas de Mira, ellos no necesitan dar préstamos para asegurarse de la provisión continua de hilo de lana. Sus relaciones personales como miembros de la comunidad son suficientes como para garantizar la lealtad de los hilanderos. En cuanto al mercado de los productos, ellos tienen ventajas también. La feria semanal, los almacenes folklóricos y los exportadores de Otavalo están a pocos kilómetros de Carabuela y muchos tejedores tienen relaciones de parentesco o compadrazgo con los comerciantes de Peguche, Agato, y otras comunidades cercanas. Incluso la asistencia técnica para la introducción de nuevos modelos y diseños se consigue a través de tales contactos personales.

Finalmente, en comparación con las de Mira, las unidades domésticas de Carabuela pueden destinar mucho más tiempo a las actividades artesanales, porque, por un lado, su agricultura es muy limitada, habiendo poco trabajo, y por otro, en esta comunidad, tanto los hombres como las mujeres se dedican al tejido.

La especialización en la producción de hilo y más tarde la introducción del tejido de suéteres han cambiado la organización social de Carabuela. Todas las unidades domésticas han aumentado su grado de participación en el mercado. A pesar de que han conservado su agricultura de subsistencia parcial, los ingresos generados por las actividades artesanales ahora constituyen la principal base económica para la sobrevivencia de estas familias. Sin embargo, la expansión de la producción de mercancías no ha llevado a la disolución de la unidad doméstica como principal eje socio-económico. Al igual que su agricultura, la artesanía de los campesinos se basa en el trabajo familiar y en la propiedad doméstica de los medios de producción. Sin embargo, la reorganización del proceso de trabajo, según las necesidades de las nuevas actividades productivas, ha afectado a las relaciones sociales tanto entre campesinos cuanto al interior de las unidades domésticas.

Anteriormente, los campesinos de Carabuela laboraban en su agricultura propia, trabajaban como “yanapas” para obtener acceso a varios recursos productivos, participaban en mingas y otras relaciones intercampesinas, y, finalmente, completaban sus ingresos a través de los servicios de curandería o la producción de ponchos. Todas estas actividades requerían una colaboración estrecha por parte de todos los miembros de la familia. Los niños se encargaban de algunas tareas fáciles tan pronto que estaban en capacidad de ayudar a sus padres. Poco a poco empezaban a realizar trabajos más difíciles y, a los 13 ó 14 años, ya estaban capacitados en todas las actividades necesarias para la mantención de una unidad doméstica tradicional. Salvo en las tareas que requerían mucha experiencia o una alta posición social (como por ejemplo la curandería o el liderazgo político), ellos habían adquirido los mismos conocimientos prácticos y la misma cosmovisión que sus padres.

La introducción de las nuevas actividades artesanales destruyó tanto los patrones de cooperación al interior de la unidad doméstica cuanto la relativa igualdad, en términos de conocimientos y grado de especialización, que antes existía entre hombres y mujeres y entre miembros de diferentes generaciones.

Mientras los campesinos—artesanos producían ponchos, toda la familia participaba en esta tarea. Los sábados vendían el producto de su trabajo colectivo y compraban lana cruda en la feria de Otavalo. Desde lu-

nes, las mujeres y los niños lavaban la lana y sacaban las suciedades. Luego, todos los miembros de la familia cooperaban en las tareas del cardado, hilado y teñido. Finalmente, los hombres se encargaban del tejido en el telar de cintura. Salvo en tiempos de siembra o cosecha, cada familia producía un poncho por semana, el mismo que se vendía en la feria de Otavalo. Los ingresos obtenidos mediante la producción de ponchos fueron utilizados para comprar lana y medios de subsistencia.

Cuando los campesinos de Carabuela se especializaron en el hilado, la organización social de sus unidades domésticas y la división del trabajo al interior de la familia no sufrieron mayores cambios. Tanto los hombres como las mujeres participan en la preparación de la lana y en el hilado. Además, los niños ayudan en casi todas las fases del proceso productivo. Como también es el caso del poncho terminado, el hilo es el producto del esfuerzo colectivo de toda la familia y no puede ser atribuido al trabajo individual de cualquier miembro de la unidad doméstica. De esta manera es la familia entera la que se vincula al mercado y aumenta la producción de mercancías.

En el caso del tejido de suéteres la situación es muy diferente. La introducción de esta artesanía transforma la tradicional división del trabajo y reduce la unidad doméstica a una simple unidad de consumo. El proceso productivo ya no requiere del esfuerzo colectivo de todos los miembros de la familia. Cada tejedor (a) tiene sus propios medios de producción y teje sus suéteres por cuenta propia, integrándose al mercado como individuo más no como parte de la unidad doméstica. De esta manera, el mercado penetra no solo a la comunidad campesina, sino también a cada una de las unidades domésticas. Los miembros de la familia quedan económicamente separados y empiezan a responder individualmente a los incentivos del mercado. La competencia se desarrolla no sólo entre las unidades domésticas sino también entre los miembros individuales de cada una de ellas. Como resultado, la unidad doméstica tiende a perder su homogeneidad y nuevas diferencias son introducidas al interior de la familia. Mientras persisten las tradicionales relaciones sociales y la agricultura de subsistencia parcial, fortaleciendo de esta manera a la antigua unidad productiva, los ingresos artesanales, que son proporcionalmente más importantes, son obtenidos en base al trabajo individual, hecho que transforma la unidad doméstica en un simple grupo de consumidores, cuya reproducción ya no depende del ingreso colectivo obtenido a través de la producción mancomunada, sino de las contribuciones individuales que hace cada miembro de la familia.

Estos procesos de individualización y diferenciación interna son aún más importantes ya que, en Carabuela, el tejido de suéteres ha sido

introducido sólo entre los campesinos jóvenes. En 1978, los tejedores tenían entre 10 y 25 años. En contraste, los hilanderos tenían entre 15 y 70 años. En muchas unidades domésticas, los padres hilaban y los hijos tejían. Mientras los primeros mantenían la producción común, los segundos se dedicaban a un proceso productivo individualizado que no requiere de una cooperación familiar. Casi la introducción de esta artesanía los hijos adquieren conocimientos totalmente diferentes de los que tienen sus padres, por lo que participan en nuevas relaciones sociales y económicas y desarrollan una cosmovisión diferente. Los ingresos generados por esta producción artesanal pueden ser atribuidos a la diligencia y pericia de cada tejedor (a) individual. Además, las nuevas formas de integración al mercado estimulan el consumo individual y abren nuevas vías para mejorar el nivel de vida de los productores. Como resultado de estos cambios los intereses sociales y económicos de los campesinos jóvenes difieren de los que tienen sus padres. Así, por ejemplo, mientras los hilanderos están interesados en subir el precio del hilo, los tejedores quieren adquirir este material al menor precio posible. Por otro lado, al mantener las tradicionales relaciones sociales, de las cuales los hilanderos derivan cierta seguridad social, se transforman para los jóvenes tejedores en un obstáculo porque reduce su individual capacidad productiva.

En tales circunstancias, el destino de la producción doméstica y de la tradicional forma campesina de vida depende de cómo estos productores solucionarán los nuevos conflictos sociales y económicos que están surgiendo entre los diferentes grupos e incluso entre las diferentes generaciones, una de las principales preguntas es si los campesinos lograrán beneficiarse de las nuevas posibilidades que ofrece el mercado sin disolver la unidad doméstica como su base organizativa al de la producción, o sea sin diferenciarse en trabajadores asalariados y propietarios de empresas capitalistas.

Las condiciones generales que permiten la persistencia de la producción doméstica pueden ser determinadas deductivamente a partir de las características específicas de esta forma de producción y de un análisis de la formación socio-económica y las formas de articulación que se dan a su interior 7/. Básicamente, estas condiciones dependen de las formas de acceso que tienen las unidades domésticas a las materias primas, instrumentos de trabajo, conocimientos técnicos, crédito y al mercado de los productos. Una condición adicional para la persistencia de

7/ *Para una discusión más detallada de las condiciones necesarias para la persistencia de la producción doméstica véase Kahn 1980 y Meier 1981.*

la producción doméstica es que los medios de producción tengan un precio relativamente bajo, al alcance de la familia campesina.

Para los pequeños productores de Carabuela, todas estas condiciones son particularmente favorables. Los instrumentos de trabajo son baratos e incluso pueden ser producidos dentro de la misma unidad doméstica. Los conocimientos en cuanto a las técnicas del hilado y tinturado forman parte del "mundo campesino" tradicional. Las nuevas técnicas del tejido de suéteres son transferidas a través de las relaciones de compadrazgo e incluso a través de la escuela. Los comerciantes prestan la asistencia técnica necesaria para la introducción de nuevos diseños y el mercado de Otavalo está a unos pocos kilómetros. El único problema que podría dificultar la persistencia de la producción doméstica es el precio de la lana. Pero el alto costo de la materia prima afecta a todos los pequeños productores y, como se ha visto, los de Carabuela tienen ciertas ventajas que les permiten solucionar este problema con mayor facilidad.

Pareciera entonces que, para los campesinos de Carabuela, es posible una mayor integración al mercado sin que abandonen su tradicional forma de producir. Sin embargo existe otra condición para que pueda persistir la producción doméstica: el proceso de trabajo debe basarse en el esfuerzo colectivo de la familia entera. En el caso contrario, surge una tendencia hacia la subdivisión de la unidad doméstica en productores individuales. En resumen, la unidad doméstica tiende a disolverse en tanto unidad de producción, pero no, como se podría esperar, por un proceso de diferenciación social de tipo capitalista sino porque los miembros de la familia se individualizan y participan en el mercado como productores separados del resto de la unidad doméstica.

Otra pregunta importante que surge dentro de esta problemática es la que concierne a la ausencia de empresas capitalistas. La llave para entender esta ausencia está en la naturaleza específica del proceso de trabajo que constituye la base para estas actividades artesanales. Las principales características de los suéteres producidos por los artesanos de Carabuela y Mira se originan en el hecho de que se trata de un trabajo manual. Es la calidad del producto "hecho a mano" la que buscan los compradores y consumidores. Este requisito del mercado prohíbe la introducción de una "cooperación manufacturera" más desarrollada y ante todo el uso de máquinas en esta línea de producción. Consecuentemente, los empresarios capitalistas no logran "revolucionar" el proceso productivo para de esta manera conseguir ventajas frente a los pequeños productores independientes, en cuanto a la productividad del trabajo.

Mientras estas consideraciones de tipo técnico explican la ausencia de empresas capitalistas en esta subrama de producción, ellas no permiten contestar a una segunda pregunta que se refiere al por qué de los comerciantes no logran subordinar completamente a todos estos productores? como se ha visto, las mayoristas de Mira han desarrollado sistemas de subcontratos y de trabajo a destajo, que incluyen alrededor del 46 por ciento de los productores. Obviamente, las ganancias generadas por tales sistemas son mucho más altas que las que producen las actividades de la simple compra-venta. No obstante, parece que las mayoristas no están en la capacidad de expandir sus sistemas de subcontratación para de esta manera controlar la producción total de suéteres.

A pesar de que muchos campesinos de Carabuela venden sus productos a los grandes comerciantes, hasta el año 1978 no se habían desarrollado las mismas relaciones de dependencia o subordinación como en el caso de las tejedoras de Mira. Como el hilo se produce en la misma comunidad y puede ser obtenido a través de las relaciones de parentesco y compadrazgo, resulta mucho más difícil para los comerciantes el subordinar a tales productores. Aunque, en Carabuela, existen algunos tejedores que venden no sólo sus propios productos, sino también los de sus familiares, vecinos y amigos, ellos no les proporcionan hilo ni controlan su proceso de trabajo. Por lo tanto, no logran establecer sistemas de trabajo a destajo.

Al comparar los dos casos mencionados, se llega a la conclusión de que el capital comercial sólo puede subordinar a los productores independientes, si es capaz de monopolizar el acceso a las materias primas, los instrumentos de trabajo, el crédito, los conocimientos técnicos o el mercado de los productos. Ninguna de estas condiciones existió en Carabuela y, aún en Mira estos requisitos fueron incompletos.

A MODO DE CONCLUSION

Como se ha visto, entre los artesanos campesinos de Carabuela no ha surgido ni el capital comercial ni el capital industrial. Sin embargo, la expansión de la producción para el mercado ha afectado a esta comunidad de muchas maneras. Así, se ha disminuido la importancia económica de la agricultura de subsistencia y se han debilitado las tradicionales relaciones sociales entre campesinos y terratenientes. Las yanapas y el trabajo partidario han sido reemplazados cada vez más por actividades orientadas hacia el mercado. Igualmente, el tradicional sistema de fiestas, que anteriormente refortalecía a la coherencia comunal y constituía un mecanismo de redistribución parcial al interior de la co-

munidad (ver Walter 1981), ha sido gravemente afectado por el hecho de que muchos de los productores jóvenes prefieren incrementar su volumen de producción en vez de gastar su dinero en grandes fiestas comunales para aumentar su prestigio social. La conservación del compadrazgo y su transformación en relaciones netamente comerciales fortalecen la tendencia mencionada.

Por otro lado, la introducción de la producción de suéteres ha llevado al surgimiento de nuevos tipos de conflictos sociales y económicos. Como se ha visto, estos nuevos conflictos no se desarrollan entre empresarios capitalistas y trabajadores asalariados, sino entre diferentes grupos de productores independientes y en algunos casos inclusive entre los miembros de una misma unidad doméstica, o sea entre los padres que producen hilo y los hijos que tejen suéteres. Pero aún estos conflictos no implican necesariamente la disolución de la unidad doméstica como base de la producción campesina. La tradicional forma de producir puede conservarse sí:

a) los padres logran mantener su autoridad y el control sobre las actividades productivas de sus hijos; o,

b) la familia entera puede establecer una nueva unidad productiva integrada por hilanderos y tejedores que laboran conjuntamente en base a una nueva división interna del trabajo.

El primer caso se refiere sobre todo a las unidades domésticas con más tierras, en que la agricultura y la producción de hilo predominan y la expectativa de heredar algunos terrenos aumenta la dependencia entre padres e hijos; en el segundo caso se encuentran sobre todo aquellas unidades domésticas que tienen poca tierra y viven básicamente de las actividades artesanales. Si la coherencia familiar es suficientemente fuerte como para superar los conflictos potenciales entre hilanderos y tejedores, tales unidades pueden aumentar su producción de mercancías y mejorar sus niveles de vida a través de una mayor participación en el mercado.

Ambas de estas estrategias familiares se encuentran presentes en Carabuela. Pero a pesar de los esfuerzos para mantener la producción doméstica y adaptarla a los nuevos requerimientos del mercado, existen también tendencias contrarias que van hacia la reducción de la unidad doméstica a un grupo con fines meramente afectivos y de consumo. Dedicándose a actividades que no son conocidas por sus padres y estableciendo sus propias relaciones sociales y comerciales, mucho jóvenes de Carabuela han desarrollado nuevas estrategias de sobrevivencia, así como valores sociales, una cosmovisión y metas personales que son totalmente ajenas al mundo de sus padres y contribuyen con su propio dinero a la mantención

ción de la unidad doméstica. En otros casos, los hijos mantienen relaciones comerciales incluso con sus propios padres. En el caso de obtener algún ingreso adicional, ellos no comprarían tierras o ganado, ni gastarían en fiestas comunales, como lo hubieran hecho sus padres, sino que invertirían en materias primas e incrementarían sus actividades comerciales para de esta manera aumentar sus ingresos personales y mejorar sus niveles de vida. Sus nuevas estrategias de sobrevivencia ya no están limitadas por la tradicional comunidad campesina, sino que se extienden hacia los mercados nacional e internacional. Incrementando su producción de mercancías no agrícolas, ellos están mejorando poco a poco sus niveles de vida.

BIBLIOGRAFIA

Barahona, R. 1965. Un

FLACSO - Biblioteca

BIBLIOGRAFIA

Barahona, R. 1965. Una tipología de haciendas en la Sierra Ecuatoriana, en: O. Delgado (ed.), **Reformas Agrarias en América Latina**, México: FCE.

Barsky, Osvaldo. 1978. "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la sierra ecuatoriana", **Revista Ciencias Sociales**, Vol. 2, No. 5.

Braun, Rudolf. 1960. **Industrialisierung und Volksleben**, Erlensbach.

Buitrón, Aníbal. 1947. "Situación económica y social del Indio Otavaleño", **América Indígena**, Vol. 7: 45-67.

Buitrón, Aníbal. 1964. **Taita Imbabura**, La Paz.

Chayanov, A. V. 1966. **On the Theory of Peasant Economy** (edited by D. Thorner, B. Kerblay and R.E.F. Smith), Homewood, Ill.

CIDA. 1965. **Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Ecuador**, Washington: OEA.

CRISENAY, Chantal de. 1978. **Lénine face aux moujiks**, Paris: Senil.

Erasmus, Charles. 1955. **Reciprocal Labour: A Study of Its Occurrence and Disappearance among Farming Peoples in Latin America**, Ph. D. Thesis, University of California.

- Erasmus, Charles. 1956. "The Occurrence and Disappearance of Reciprocal Farm Labour in Latin America", D.B. Heath and R.N. Adams (eds.), **Contemporary Cultures and Societies of Latin America**, New York: Random House.
- FLACSO-CEPLAES. 1980. **Ecuador: Cambios en el agro serrano**, Quito.
- Gladhart, Peter and Emily Winter Gladhart. 1981. "Northern Ecuador's Sweater Industry: Rural Women's Contribution to Economic Development", Michigan State University, Women in International Development Paper No. 81/01.
- Guerrero, Andrés, 1978. "Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador", **Revista Ciencias Sociales**. Vol. 2, No. 5: 52-73.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, Quito, Ecuador), **Censo Agropecuario 1974**.
- Kahn, Joel S. 1980. **Minangkabau Social Formations. Indonesian Peasants and the World-Economy**, Cambridge University Press.
- Kautsky, Karl. 1899. **La Question Agraria**, México: Siglo XXI).
- Lenin, V.I. 1899. **The Development of Capitalism in Russia**, Moscow: Progress Publishers (1967).
- Levine, David. 1977. **Family Formation in an Age of Nascent Capitalism**, New York: Academic Press.
- Littlefield, Alice. 1979. "The Expansion of Capitalist Relations of Production in Mexican Crafts", **The Journal of Peasant Studies**, Vol. 6, No. 4.
- Mayer, Enrique and G. Albery (eds.). 1974. **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos**, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Meier, Peter. 1981. Peasant Crafts in Otavalo: A Study in Economic Development and Social Change in Rural Ecuador, Ph. D. Thesis, University of Toronto. (A publicarse en la "Colección Pendoneros" del Instituto Otavaleño de Antropología).
- Murmis, Miguel 1979. "Agrarian Reform under Landowner Initiative: The Case of the Ecuadorean Highlands", Paper prepared for the MOA-UNICEF-ENDA Conference, Bangladesh, March 7-16.
- Murra, John 1944. "The Historic Tribes of Ecuador". Julian H. Steward (ed.), **book of South American Indians**, Vol. 2: 785-821. New York 1965.
- Oberem, Udo. 1980. **Los Quijos**, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colec-

ción Pendoneros No. 16.

Orlove, Benjamín S. 1977. "Inequality among Peasants: The Forms and Uses of Reciprocal Exchange in Andean Peru", R. Halperín and J. Dow (eds), **Peasant Livelihood**, New York: St. Martin's Press.

Pearse, Andrew 1975. **The Latin American Peasant**, London: Frank Cass.

Salomon, Frank. 1978. "Systemes politiques verticaux aux marches de l'empire Inca", **Annales**, Vol. 33, No. 5/5.

Velasco, Fernando. 1980. **Reforma agraria y movimiento campesino indígena en la sierra**, Quito: Ed. Conejo.

Walter, Lynn E. 1977. Interaction and Organization in an Ecuadorean Indian Highland Community, Ph. D. Thesis, University of Wisconsin-Madison.

Walter, Lynn E. 1981. "Social Strategies and the Fiesta Complex in an Otavaleño Community", **American Ethnologist**, Vol. 8, No. 1: 172-185.

Wolf, Eric. 1957. "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", **Southwestern Journal of Anthropology**, Vol. 13, No. 1.

Wolf, Eric. 1966. **Peasants**, Englewood Cliffs: Prentice Hall.